

# Atletas y ciclistas claman contra el cable de espino: "Pudo matar a cualquiera"

Los colectivos deportivos de la comarca consideran una "salvajada" la colocación de un alambre con púas en la senda de La Teyerona

Mieres del Camino,  
David MONTAÑÉS

El informe elaborado por la Policía Local sobre el alambre con púas que el pasado fin de semana apareció en el monte La Teyerona, cortando el paso de una senda cicloturista, apunta a que el cable estaba situado a la altura aproximada de la cabeza de un ciclista. La Guardia Civil está investigando este temerario e inexplicable comportamiento, al tiempo que los usuarios de este tipo de rutas claman ante lo que consideran una "salvajada" sin precedentes. Y es que las pesquisas realizadas sobre el terreno remarcan que los hechos deben asociarse simplemente a la "intención de hacer daño". En este sentido, los cicloturistas lo tienen claro: "Se podía haber matado alguien".

La Guardia Civil intentará identificar a quien colocó el alambre de espino. Se asume de antemano que la tarea será complicada, pero el instituto armado entiende que la gravedad de los hechos demanda abrir una investigación. Tras examinar cómo se colocó el cable y

## Las reacciones



"Este tipo de actos pueden acabar con una persona decapitada o herida de gravedad"

Roberto Menéndez  
Club Puerta de Asturias

su ubicación, se descarta que pudiera tener un uso ganadero. Parece quedar claro que la finalidad era pura y llanamente la de hacer daño, en el mejor de los casos, impedir que los ciclistas pasaran por el lugar.

"Este tipo de cable de espino es casi imposible verlo cuando bajas en bicicleta. Normalmente circulas bastante rápido y mirando al suelo para seguir la rodadura adecuada", explica Roberto Menéndez, del club Puerta de Asturias. Reconoce que lo sucedido le ha

"Hay que aprender a convivir. Hay gente en los pueblos que piensa que todo el monte es suyo"

José Antonio Pacín  
Grupo Poco a Poco

causado perplejidad: "Este tipo de actos pueden acabar con una persona decapitada o herida de gravedad".

El informe policial describe lo que todo indica que tenía la finalidad de convertirse en una "trampa". Los cicloturistas están alarmados. No se explican qué motivos puedan llevar a un persona a actuar de esta manera: "Aunque tengas un problema puntual con un ciclistas este comportamiento es inaceptable", remarca José Antonio Pacín, presidente del grupo

"Lo que ha pasado es una salvajada y no se puede entender un comportamiento semejante"

Víctor Rueda  
Turón Trail Running

cicloturista Poco a Poco. "El cable pudo causar mucho daño. No se puede poner así en riesgo la vida de las personas. Tenemos que aprender a convivir unos con otros. El ciclismo es un deporte muy bonito y hay gente en los pueblos que piensa que todo es de ellos".

También los atletas están indignados. "Lo que ha pasado una salvajada y no se puede entender lo que le puede pasar a alguien por la cabeza para actuar de esa manera", señala Víctor Rueda, del Turón Trail Running.

## El Montepío busca clientes en las empresas de la Cámara de Comercio

Oviedo, A. VELASCO

El Montepío de la Minería Asturiana forma parte desde ayer de la Cámara de Comercio de Oviedo y concretamente del Club Cámara. Un acuerdo que permitirá a la mutualidad minera abrir su campo de negocio a los miles de trabajadores de las compañías asociadas a la entidad cameral, así como también beneficiarse de los servicios que se prestan desde ella. El presidente de la mutua, Juan José González Pulgar, y su homólogo de la Cámara, Carlos Paniceres, fueron los encargados de sellar el acuerdo.

González Pulgar explicó que el convenio firmado ayer permitirá a los miles de trabajadores de las más de 230 empresas asociadas al Club Cámara a beneficiarse de precios competitivos en sus instalaciones. "No se trata sólo de pertenecer al club, sino también de practicar en esa relación que tenemos, y por eso ponemos nuestros servicios a disposición de los trabajadores y las empresas del club Cámara a un precio competitivo, y creo esta relación será positiva".

## El siglo joven de Ricardo Luis Arias

El polifacético allerano, escritor, pintor y montañero, sopla cien velas con una vitalidad impecable: "No me creo la edad que tengo"

Caborana (Aller),

Carmen M. BASTEIRO

Si Ricardo Luis Arias no hubiera perdido a su mujer María Isabel hace apenas tres meses, su celebración de cumpleaños sería muy distinta. Seguro que este mediodía soplaría las cien velas emocionado y mirándola con esos ojos que aún brillan de vitalidad. Pero dice que, si por él fuera, no habría tarta ni fiesta porque está aprendiendo a lidiar con una pena cargante que le duele. Accede a celebrarlo y a aparecer en LA NUEVA ESPAÑA por su amor a las letras y porque el espíritu de este hombre —escritor, montañero, pintor y memoria viva del concejo de Aller— vibra hablando de actualidad. También porque, reconoce, es un optimista sin remedio: "Yo, aunque amanezca con nubes, todos los días veo el sol". Quizás por eso vive en una casa grande, bonita y pintada de amarillo alegre. En el interior, almacena los recuerdos de una vida llena.

Suena el timbre: "Pasa, muchas gracias por venir". Tiene en

la entrada uno de los cuadros pintados por él, es un óleo del Urriellu. Dos de sus pasiones juntas: la pintura y la alta montaña. La primera empezó a disfrutarla en la escuela, cuando descubrió que el dibujo se le daba bien. Del monte se enamoró aún primero.

Tenía siete años y él, que nació en Oviedo, visitó el concejo de Aller por primera vez: "Una hermana de mi madre, María Luisa Blanco, era maestra en Murias (en el valle del Río Negro). Vimos a verla y me quedé impresionado con las montañas". Fue pionero en el esquí de fondo. También practicó alpinismo y escalada. En sus viajes estrechó lazos con el que sería uno de sus mejores amigos: Salvador Paz López "Salva", de Ujo. Entrenaban y, recuerda entre risas, "nos tomaban por locos".

Loco no, sí apasionado. La familia es el motor que le mueve. Conoció a María Isabel C. Fanjul en 1942 y estuvieron 77 años juntos. Tuvieron cuatro hijos, dos chicos y dos chicas. Ahora es abuelo y bisabuelo.



Sube ágil las escaleras de su casa para llegar a una biblioteca. Y se puede pensar que el secreto de su vitalidad es una rutina ocupada. Ricardo Luis Arias trabajó en la Hullera Española y en la enseñanza, como profesor de instituto y de Formación Profesional. "Trabajar formando a las personas es lo más gratificante que existe", asegura.

En uno de los armarios guarda todas sus publicaciones en este diario. Ya en 1939 escribía las historias de "El deportista Pipeta". Su firma es bien conocida por las reflexiones que publica, aún hoy, en "Cartas de los lectores".

—Nadie podrá creer que hoy va a cumplir cien años, Ricardo Luis.

—Es que a veces no me lo creo ni yo.

Y ríe con una voz joven, mientras acompaña a las visitas hasta la puerta de su casa. Viendo ese despacho, los cuadros que pintó para adornar las paredes, tantos escritos encuadernados... hay una pregunta que es casi mandamiento: ¿Por qué hay personas que todo lo hacen más fácil? Sonríe al escuchar la reflexión en voz alta: "Si yo fuera quien para dar un consejo, le diría que hay que desalojar lo malo de la cabeza, perdonar todo lo que pueda y querer a todo el mundo". Cómo no escuchar a este gran maestro.

Ricardo Luis Arias, con su tarta de cumpleaños. | LEONCIO CAMPORRIO